



**EL BUEN CLIMA DE AULA Y DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL
EN ESTUDIANTES DEL NIVEL PRIMARIO**

**GOOD CLASSROOM CLIMATE AND SOCIO-EMOTIONAL
DEVELOPMENT IN PRIMARY LEVEL STUDENTS**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller
en Educación**

Presentado por

Rina Isabel Garrido Torres
<https://orcid.org/0009-0004-4903-8963>

Soledad Daisy Molina Valencia
<https://orcid.org/0009-0001-1382-9163>

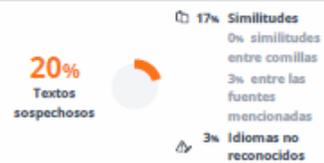
Mariluz Sierra Salazar
<https://orcid.org/0009-0007-4625-2525>

Asesora

Fiorella Hidalgo Ormeño
<https://orcid.org/0009-0009-6299-4024>

Lima, agosto, 2024

11-07-24 Monografía Clima de aula y desarrollo socioemocional - Rina Garrido - Soledad Molina - Mariluz Sierra - viernes 26 de julio de 2024



Nombre del documento: 11-07-24 Monografía Clima de aula y desarrollo socioemocional - Rina Garrido - Soledad Molina - Mariluz Sierra - viernes 26 de julio de 2024.docx
ID del documento: 58ebfc85b4e44d47207419a702f99bf7457282e2
Tamaño del documento original: 124,11 kB

Depositante: Fiorella Hidalgo
Fecha de depósito: 5/8/2024
Tipo de carga: Interface
fecha de fin de análisis: 5/8/2024

Número de palabras: 10.199
Número de caracteres: 70.182

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	bibliotecadigital.mineduc.cl 13 fuentes similares	2%		Palabras idénticas: 2% (244 palabras)
2	pdfs.semanticscholar.org 5 fuentes similares	2%		Palabras idénticas: 2% (237 palabras)
3	www.redalyc.org 3 fuentes similares	2%		Palabras idénticas: 2% (224 palabras)
4	www.seeci.net 4 fuentes similares	2%		Palabras idénticas: 2% (194 palabras)
5	www.revistadepedagogia.org "Pérez, C. y Asensi, C. (2021). Cómo crear un clima ..." 1 fuente similar	1%		Palabras idénticas: 1% (164 palabras)

DEDICATORIA

Dedicado a mi hijo Santiago que es la luz de mi vida y a mi familia, por su apoyo incondicional para cumplir con mi desarrollo profesional.

Mariluz Sierra Salazar

Para mi adorada hija y a toda mi familia, este logro no habría sido posible sin vuestro constante apoyo y amor incondicional. Vuestra presencia ha sido mi mayor motivación y vuestro aliento mi fuerza, gracias por ser mi inspiración constante.

Soledad Daisy Molina Valencia

Dedicado a mi hija y mi madre quienes son mi motor y motivo para continuar en este gran reto de la vida laboral, familiar y profesional.

Con la ilusión y esperanza de que si perseguimos nuestros sueños con esfuerzo y dedicación los alcanzaremos con la ayuda de Dios.

Rina Isabel Garrido Torres

AGRADECIMIENTO

Queremos expresar nuestro más profundo agradecimiento a nuestra asesora, **Mg. Fiorella M. Hidalgo Ormeño**, por su constante apoyo y valiosa orientación durante el avance de la monografía. Su experiencia, paciencia y dedicación fueron esenciales para la realización de este trabajo. Gracias por su compromiso y por estar siempre disponible para guiarnos en cada etapa del proceso.

RESUMEN

La investigación titulada “Clima de Aula y Desarrollo Socioemocional en Estudiantes del Nivel Primario” trata de poner en relevancia la necesidad de establecer un entorno propicio dentro del aula para el desarrollo emocional y social de los alumnos. Se ha evidenciado la fortaleza de la interacción entre profesores y estudiantes, la regulación autónoma del ambiente escolar, los acuerdos establecidos en clase y el contexto educativo como determinantes esenciales que son necesarios para fomentar un ambiente positivo en el entorno de aprendizaje. En el desarrollo de los tres capítulos, se explora la conceptualización del clima de aula, el desarrollo socioemocional en niños de primaria y la conexión entre el clima en el aula y el desarrollo socioemocional. Se destaca la urgencia de promover relaciones interpersonales constructivas, una convivencia escolar pacífica y una atmósfera inclusiva para potenciar tanto el desempeño académico como el bienestar integral de los estudiantes desde una edad temprana. En síntesis, el estudio subraya la importancia de establecer un entorno educativo que favorezca la concepción de cada realidad como un todo, en vez de verlo como la suma de las partes que lo componen, como es el caso específico de los alumnos mediante un clima de aula favorable y acogedor.

Palabras clave: buen clima de aula; desarrollo socio emocional; estudiantes de nivel primario.

ABSTRACT

The research titled “Classroom Climate and Socio-emotional Development in Primary School Students” tries to highlight the need to establish a favorable environment within the classroom for the emotional and social development of students. The strength of the interaction between teachers and students, the autonomous regulation of the school environment, the agreements established in class and the educational context have been demonstrated as essential determinants that are necessary to foster a positive atmosphere in the learning environment. In the development of the three chapters, the conceptualization of the classroom climate, socio-emotional development in primary school children and the connection between the classroom environment and socio-emotional development are explored. The urgency of promoting constructive interpersonal relationships, peaceful school coexistence and an inclusive atmosphere is highlighted to enhance both the academic performance and the comprehensive well-being of students from an early age. In summary, the study highlights the importance of establishing an educational environment that favors the conception of each reality as a whole, instead of seeing it as the sum of the parts that compose it, as is the specific case of students through a favorable and warm classroom climate.

Keywords: good classroom climate; socio-emotional development; primary level students.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	iii
AGRADECIMIENTOS.....	iv
RESUMEN.....	v
ABSTRACT.....	vi
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO 1: CLIMA DE AULA	10
1.1. Conceptualización de clima de aula	10
1.2. Tipos de clima de aula en el nivel primario.....	11
1.3. Convivencia y desarrollo de un buen clima de aula.....	15
1.4. Factores que generan un buen clima de aula.....	16
CAPÍTULO II: DESARROLLO SOCIO EMOCIONAL.....	20
2.1 Definición conceptual del desarrollo socioemocional.....	20
2.2 Desarrollo socioemocional en los niños del nivel primario	21
2.3 Desarrollo socioemocional y aprendizaje en el educando del nivel primario.....	22
CAPÍTULO III: CLIMA DE AULA Y DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL EN ESTUDIANTES DEL NIVEL PRIMARIA.....	26
3.1 Rol de la comunidad educativa en la creación de climas de aula favorables.....	26
3.2 Las relaciones interpersonales y el clima de aula de nivel primaria.....	28
3.3 La convivencia escolar en el ámbito del clima de aula de nivel primaria.....	28
3.4 El desarrollo socioemocional desde la escuela.....	29
CONCLUSIONES.....	32
REFERENCIAS	34

INTRODUCCIÓN

La educación, como proceso fundamental para el desarrollo integral del ser humano, posee un impacto social significativo en la transformación de las comunidades. Esta transformación se refleja directamente en la calidad de vida, pues contribuye a la evolución de la conciencia humana. La educación formal y no formal, impartida en las instituciones educativas de todos los niveles, así como en el seno familiar y social, se ve fuertemente influenciada por factores económicos, políticos y culturales. Estos factores, a su vez, generan disparidades en la calidad de la educación que reciben los estudiantes, marcando diferencias en sus niveles de vida (Blanca, 2018).

En el nivel primario, es esencial atender los aspectos socioemocionales en el aula, donde se establecen bases cruciales para el desarrollo emocional y social de los niños, fundamentales para su bienestar y éxito a futuro. En ese sentido, un clima de aula positivo, marcado por el respeto, la comunicación abierta, la empatía y el apoyo mutuo, favorece el desarrollo socioemocional de los estudiantes, permitiéndoles cultivar habilidades emocionales y relacionales significativas (Mota, 2011).

Sin embargo, tras la emergencia sanitaria global, los estudiantes de nivel primario enfrentan situaciones sensibles que han impactado en su bienestar, requiriendo un mayor apoyo en su desarrollo socioemocional (Cortés-Cortés, 2021). En relación a ello, es esencial crear un entorno educativo que facilite el aprendizaje y brinde seguridad emocional a los alumnos, mitigando los efectos del estrés y promoviendo su bienestar socioemocional.

En este contexto, un clima de aula cálido y acogedor favorece la expresión de emociones y la atención a las necesidades emocionales de los estudiantes, junto con un apoyo adecuado por parte de los educadores. Esto resulta fundamental para el bienestar integral, el aprendizaje y las relaciones interpersonales de los alumnos, influyendo en su éxito académico y emocional, puesto que, la empatía y la comprensión entre los compañeros son clave para cultivar un ambiente inclusivo y solidario, fortaleciendo la autoestima y las relaciones interpersonales positivas de los estudiantes.

Adicionalmente, un clima de aula positivo no solo mejora el bienestar emocional y social de los alumnos, sino que también potencia el éxito del proceso de enseñanza-aprendizaje. Los docentes que trabajan en un entorno favorable tienen mayores oportunidades de implementar estrategias efectivas que contribuyan al desarrollo integral de sus estudiantes, considerando sus características individuales y grupales. Asimismo, la estimulación temprana resulta crucial, dado el crecimiento cerebral significativo en los primeros años de vida (Barahona et al., 2022).

Además, un ambiente positivo en el aula ayuda a los estudiantes de primaria a aprender de manera significativa. Este ambiente favorece el equilibrio emocional, lo que a su vez facilita la participación activa en el proceso educativo. La motivación por aprender se incrementa cuando los desafíos están alineados con los intereses de los alumnos, creando un entorno adecuado para relacionar experiencias previas con nuevos conocimientos. Así mismo, factores como el rol docente, el uso de metodologías activas y participativas basadas en los intereses de los estudiantes, y la organización del espacio físico, contribuyen a este entorno de aprendizaje significativo.

A partir de todo lo expuesto, esta monografía tiene como propósito analizar los aspectos del clima de aula que favorecen el desarrollo socioemocional de los estudiantes de nivel primario y su proceso de aprendizaje, teniendo como premisa que un buen clima de aula favorece el desarrollo socioemocional de los estudiantes de nivel primario. Para tal efecto se plantea como pregunta de investigación: ¿De qué manera un buen clima de aula favorece el desarrollo socioemocional de los estudiantes del nivel primario?, y se establece como objetivo general: explicar la manera en que un buen clima de aula favorece el desarrollo socioemocional del estudiante de nivel primario.

Para tal fin se ha dividido este documento en tres capítulos: en el primero se define el concepto de clima de aula, se describen los diferentes tipos y se resaltan las relaciones entre agentes educativos influenciados por el buen clima de aula. El segundo capítulo aborda el desarrollo socioemocional de los niños y niñas en el nivel primaria. Finalmente, el tercer capítulo integra los contenidos precedentes y se aborda la relación del clima del aula y desarrollo socioemocional del estudiante de nivel primaria.

CAPÍTULO I: CLIMA DEL AULA

El clima de aula se configura a partir de una compleja red de interacciones entre los diferentes actores del proceso educativo. Esta red abarca desde las dinámicas entre docentes y estudiantes, pasando por las relaciones entre pares, hasta la ambientación del propio espacio físico donde se desarrolla el aprendizaje.

Asimismo, diversos autores como Casassus (2003), Chaux (2011) y Esquivel et al. (2016) coinciden en que el clima de aula se sostiene principalmente en la relación entre los miembros del aula, donde el estilo docente juega un papel importante, el clima del aula puede volverse un lugar en el que se propicien relaciones de cuidado y bienestar o, por el contrario, se generen ambientes de hostilidad y hasta agresión. A continuación, se desarrollará la definición y características de esta importante variable para el propósito de la presente investigación.

1.1. Conceptualización de clima del aula

El término “clima escolar” fue denominado en un primer momento “clima organizacional”, este no apareció en la literatura científica tal como se concibe actualmente, sino que emergió como una noción que intentaba definir, de manera un poco ambigua, un fenómeno identificado en el mundo de las organizaciones. De hecho, esta noción surgió en la literatura de la psicología organizacional a finales de la década de los años 30 con la publicación del artículo *Patterns of aggressive behavior in experimentally-created 'social climates'*, Lewin y colaboradores pusieron de manifiesto la existencia de una “atmósfera social” presente en grupos de estudiantes a partir de los estilos de liderazgo de los profesores (Villamizar, 2024). En dicho artículo, se introdujo en la literatura de la psicología organizacional la noción de una “atmósfera” o contexto social en la que un grupo de personas se encuentra inmerso y que tiene efectos psicológicos en los individuos y el grupo (García et al., 2020).

Chaux (2011), hace el traspaso de la frase al ámbito educativo y define el clima de aula como la atmósfera de trabajo y la calidad de las relaciones entre los estudiantes y docentes, que es mediada según el estilo de este último. En ese sentido, el aula puede convertirse en un lugar donde se fomenten relaciones de cuidado y bienestar, o, por el contrario, donde se generen ambientes hostiles e incluso agresivos, no aptos para los estudiantes.

En tal sentido, el clima de aula representa la particularidad de cada uno de los elementos educativos, ya que en este influyen variables como su estructura organizacional, el liderazgo de sus directivas, las características de cada una de las personas que conforman la comunidad educativa y el contexto en el que está ubicado, según lo vertido por Marín, (2003). Asimismo, Mena y Valdez (2008) refieren que el clima de aula es la satisfacción de los actores de la comunidad escolar, que sucede como resultado de la gestión que se realiza de la convivencia en pro del aprendizaje y el buen trato de todos.

Continuando con la investigación, González (2015) señala que las escuelas deben preocuparse en generar un adecuado clima de aula con el propósito de facilitar e incentivar el compromiso de los estudiantes con su propia formación. En este sentido, la construcción del grupo y curso juega un papel fundamental, ya que permite crear un ambiente afectivo favorable para el aprendizaje.

Las y los estudiantes, al igual que todas las personas somos seres sociales, tenemos la necesidad de interactuar con otras personas, como indica (Woolfolk, 2010), desde su nacimiento un niño se relaciona con su entorno y con su contexto familiar, estableciendo vínculos con su propio ser y sus experiencias. Por tanto, en la escuela primaria las y los estudiantes necesitan relacionarse con sus maestros, con sus compañeros e incluso con ellos mismos. Esta interacción permite consolidar la dinámica de la relación entre docente y estudiante, lo que a su vez promueve un ambiente afectivo positivo en el aula.

1.2. Tipos de clima de aula en el nivel primario

Según los autores Molina de Colmenares y Pérez (2006), los tipos de clima escolar son estudiados por numerosos autores que han propuesto diferentes clasificaciones para

caracterizar tanto el ambiente escolar en general como el del aula específicamente. A pesar de las diferencias en las clasificaciones, todos coinciden en que existen dos extremos: uno favorable y otro desfavorable.

1.2.1. Clima de aula favorable o positivo

En el extremo favorable o clima positivo, estamos hablando de un clima abierto, participativo, ideal y apropiado para la formación integral del educando desde el punto de vista académico, social y emocional, puesto que existirían más oportunidades para la convivencia armónica. Mujica (2018) apoya esta influencia del clima positivo señalando que el proceso de enseñanza-aprendizaje beneficia a todos los involucrados, al promover un desarrollo emocional adecuado, fortaleciendo la autoestima y el autocontrol para superar desafíos. Además, facilita la integración social al desarrollar habilidades comunicativas e interpersonales, permitiendo defender opiniones, respetar a otros y buscar ayuda cuando sea necesario.

Por ejemplo, en el caso particular del aprendizaje, el estudiante concentrará su atención en los aspectos estimulantes y satisfactorios de la vida escolar, determinando si hace o no el esfuerzo necesario para adquirir la perseverancia y las estrategias de aprendizaje, dirigiendo su motivación a tener voluntad de aprender y querer aprender, ya que ellas son las claves necesarias para obtener el éxito académico, por lo tanto, es importante tomar en cuenta las sensaciones que se perciben en las aulas ya que estos condicionan el desarrollo de vínculos sociales entre compañeros y profesores. Por eso, los profesores deben saber cómo organizar el aula, contribuyendo a crear y mantener un entorno que favorezca la convivencia y el aprendizaje diarios.

En otras palabras, la creación de un clima positivo en el aula es un pilar primordial para el éxito del proceso de enseñanza-aprendizaje. Un ambiente favorable propicia actitudes positivas hacia el aprendizaje, lo que a su vez se traduce en un proceso educativo de mayor calidad. Según Rodríguez (2018), un clima positivo en el aula se caracteriza por la existencia de tres tipos de vínculos entre el alumnado: vínculos de comunicación, donde los estudiantes se sienten seguros para expresar sus ideas, opiniones y sentimientos; vínculos de poder, en los que se fomenta la colaboración y el trabajo en equipo, evitando la

competencia desmedida y vínculos de pertenencia, en los cuales todos los estudiantes se sienten valorados y parte de la comunidad educativa.

Al respecto, también los investigadores Milicic y Arón (2000) destacan aspectos relacionados con el clima positivo en el aula. Primero, se menciona la importancia de ofrecer actividades variadas y entretenidas para integrar y motivar a los estudiantes. Además, es crucial el reconocimiento y valoración, donde cada docente debe adoptar una mirada positiva hacia sus alumnos, fomentando el respeto y la igualdad para promover una convivencia democrática. Asimismo, se subraya la importancia de crear un ambiente físico adecuado, que sea acogedor y seguro, donde los alumnos se sientan valorados. La cohesión en el cuerpo docente también es esencial, ya que trabajar colaborativamente fortalece el ambiente en el aula. Finalmente, se destaca la necesidad de una comunicación respetuosa entre todos los actores educativos, priorizando el respeto y la sensibilidad hacia las necesidades de los demás, brindando apoyo emocional y resolviendo conflictos de manera pacífica.

A pesar de los beneficios de tener un clima positivo en el aula, Pérez y Asensi (2021) mencionan que en los últimos años se ha notado cada vez más la preocupación por lograr una buena convivencia escolar. Es cierto que siempre ha habido situaciones complicadas en los centros, pero últimamente se ha logrado visibilizar más el acoso, las faltas de respeto hacia los compañeros y profesores, ciertas conductas irresponsables, o el daño contra los materiales y las instalaciones. Este tipo de problemas relacionados con la convivencia afectan negativamente a los alumnos, que acaban teniendo dificultades para establecer y desarrollar relaciones interpersonales.

A partir de esto, es importante considerar que, un entorno de aprendizaje positivo es fundamental para potenciar el proceso educativo, puesto que fomenta el desarrollo emocional saludable de los estudiantes, fortaleciendo su autoestima y capacidad de autocontrol (Fierro et al., 2021). Asimismo, facilita su integración social al cultivar habilidades comunicativas e interpersonales. Esta atmósfera favorable se refleja en la "disposición por aprender" que genera en los alumnos, quienes participan activamente en actividades que promueven una convivencia positiva. Además, al satisfacer las necesidades de comunicación, autonomía y sentido de pertenencia de los estudiantes, un clima positivo en el aula contribuye a una enseñanza de calidad. En definitiva, este tipo de ambiente tiene

un impacto positivo en los ámbitos emocional, social y académico, favoreciendo el aprendizaje, la motivación, la autoestima y la convivencia armónica entre los estudiantes.

1.2.2. Clima de aula negativo

El otro extremo desfavorable o clima negativo, estaría representado por un clima cerrado, autoritario, controlado y no coherente, donde imperan las relaciones de poder, de dominación y de control, porque no se estimulan los procesos interpersonales, ni la participación libre y democrática, por lo cual provoca comportamientos individuales y sociales hostiles, que inciden negativamente en la convivencia y el aprendizaje. Para los autores Cuero et al. (2023), cuando el ambiente del aula es negativo, se centrará en los aspectos desagradables, por lo que importante que los pedagogos reconozcan que los comportamientos disruptivos a menudo son una respuesta del sistema nervioso al estrés, tratando de identificar y atender las señales de advertencia sobre la salud mental es crucial, buscando comprender estas necesidades de tal forma que se pueda ayudar a los maestros a formar una conexión más profunda con sus alumnos.

Según Mena y Valdez (2008), en un clima de aula negativo, se presentan varios factores perjudiciales. En primer lugar, el aburrimiento prevalece debido a estímulos repetitivos y falta de interés, lo que provoca un entorno monótono. Además, hay tensiones constantes, sentimientos de inquietud, insatisfacción y miedo intenso que se manifiestan en expresiones faciales tensas, temblores, dificultad para concentrarse, dormir y cambios en el apetito. Asimismo, existe poco espacio para la convivencia, dedicando excesivo tiempo al trabajo académico y dejando pocas oportunidades para desarrollar vínculos afectivos entre estudiantes y docentes. Al mismo tiempo, los estudiantes carecen de oportunidades para expresar sentimientos y emociones, esenciales para un ambiente positivo, generando así un entorno negativo e individualista.

Del mismo modo, los conflictos son frecuentes, manifestándose en violencia física, como golpes y amenazas, y en abuso verbal, como insultos y rumores falsos. Igualmente, se presenta maltrato, tanto físico como psicológico, perpetrado por miembros de la comunidad educativa. Finalmente, predomina un ambiente intimidante, causando miedo y aprensión entre los miembros de dicha comunidad.

Para Reinoso (2018), un clima negativo en el aula representa un obstáculo para el aprendizaje y el desarrollo. Mientras un ambiente positivo favorece el aprendizaje integral, un clima negativo se centra en aspectos desagradables, llevando a efectos adversos. Según Gaeta (2022), este tipo de clima afecta negativamente la salud física y mental de los estudiantes, generando problemas emocionales como ansiedad, estrés y depresión. Además, limita sus oportunidades de desarrollo integral, afectando su crecimiento personal, social y académico. Así también, interfiere en la motivación y el rendimiento académico, dificultando los procesos de enseñanza y aprendizaje. Por último, fomenta el deterioro de las relaciones interpersonales, provocando conflictos, violencia y falta de respeto.

Finalmente, provoca en los estudiantes una sensación de inseguridad y miedo, impactando negativamente en su bienestar y desarrollo. A su vez, genera desmotivación y apatía, haciendo que los estudiantes experimenten aburrimiento, desinterés y falta de participación en las actividades académicas y sociales del aula.

1.3. Convivencia y desarrollo de un buen clima de aula

Un buen clima de aula permitirá tener una mejor convivencia. Para explicar esta premisa, iniciaremos conociendo qué es la convivencia dentro del ámbito escolar. Carbajal (2013) sostiene que el concepto de convivencia en el campo educativo se retoma en la década de 1990, en particular en referencia a uno de los cuatro pilares de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]: “Aprender a vivir juntos, aprender a vivir con los demás”.

Así mismo, una sana convivencia escolar mejora la calidad de vida en la comunidad educativa y social, los resultados de aprendizaje y la calidad educativa. Para lograr esto, es necesario practicar valores como respeto y solidaridad, y reconocer la responsabilidad compartida con la familia y sociedad.

Así mismo, cabe recalcar que un clima positivo permite que el estudiante se sienta tranquilo, seguro de sí mismo, mejore la convivencia con sus compañeros de aula y con sus maestros. Esto traerá mejoras en su aprendizaje. De acuerdo a Delgado (2017), el clima positivo en el aula ayuda a la autonomía, pensamiento crítico y actitud reflexiva y valorativa

de sí mismos y de los demás.

En resumen, podemos señalar que la convivencia desempeña un papel crucial en la creación de un clima positivo en el aula, mejorando la relación entre compañeros y generando mejores vínculos con los profesores.

1.4. Factores que generan un buen clima de aula

Diversos autores coinciden que los factores más relevantes para generar un buen clima de aula son: el docente, los estudiantes, la metodología de enseñanza – aprendizaje y el espacio físico – entorno.

1.4.1. El docente

El docente asume un rol de liderazgo dentro del aula, ya que su misión es propiciar una relación de armonía, cooperación, solidaridad y empatía entre sus estudiantes, generar situaciones propicias para una buena convivencia, tener la capacidad de manejar situaciones de conflicto y mantenerlos motivados, así como organizar el espacio del aula y los materiales. Por tanto, el vínculo entre docentes y estudiantes consiste en una relación respetuosa, donde el alumno se siente respetado, en un ambiente de confianza, sintiendo seguridad y reduciendo su nivel de miedo al participar, ya que no tienen temor a cometer errores y se sienten motivados al aprendizaje, cumpliendo su necesidad de pertenencia y de ser escuchados dentro del aula Casassus (2003).

La estrecha relación entre el docente y el estudiante tiene un impacto significativo en el proceso de aprendizaje. Esta relación no solo genera satisfacción y bienestar profesional para el docente, sino que también fomenta una motivación intrínseca en el estudiante para comprometerse con su educación. Según Milicic et al. (2014), esta conexión fortalece el sentido de pertenencia a la escuela y la autoestima del estudiante, lo que repercute en su rendimiento académico y desarrollo personal. Además, el docente, a través de la interacción diaria, influye en la percepción que el estudiante tiene de sí mismo, identificando sus habilidades, dificultades y proporcionando estrategias para superar desafíos. En resumen, la relación entre docente y estudiante es un factor crucial en el éxito educativo y el bienestar emocional del estudiante (Milicic et al., 2014).

Por otro lado, Casassus (2003) señala que en el accionar del docente intervienen dos aspectos cruciales, uno es cognitivo: el conocimiento de la materia que tiene el docente; y el otro es emocional: la competencia emocional que un docente despliega en la conducción de sus clases.

Por lo tanto, a partir de lo mencionado, se puede afirmar que todo lo que haga el docente, es observado y tiene efecto en sus estudiantes. El rol docente es fundamental, ya que opera como guía y modelo de las reacciones, relaciones y vínculos que se generan en el ambiente escolar. Gutiérrez y Buitrago (2019).

1.4.2. Los estudiantes

Los estudiantes desempeñan un papel crucial en el clima del aula, así lo señala Erikson (1950). La edad de los estudiantes ejerce influencia directa en este aspecto. Durante la etapa de 6 a 12 años, se enfrenta al desafío de identidad versus confusión de roles, lo que puede generar inseguridad y conflictos que repercuten en el ambiente escolar. Asimismo, la autoestima es un factor determinante tal como mencionan Rosenberg y Owens (2021). Los estudiantes con alta autoestima exhiben más seguridad y colaboración, promoviendo un entorno positivo, a diferencia de aquellos con baja autoestima, que pueden enfrentar dificultades de integración.

Además, la motivación resulta fundamental, de acuerdo con Deci y Ryan (2020). La motivación intrínseca, basada en el interés personal, se vincula con mejores resultados académicos y un ambiente propicio para el aprendizaje, mientras que la motivación extrínseca, centrada en recompensas, puede generar un clima tenso.

La procedencia sociocultural, también incide en el clima escolar. Los antecedentes familiares y culturales inciden en las habilidades e intereses, influyendo en la dinámica grupal. Asimismo, las interacciones entre los estudiantes, según Slavin (1999), resultan cruciales. La interacción cooperativa promueve la cohesión y el apoyo mutuo, mejorando el clima del aula. En resumen, las relaciones establecidas entre los estudiantes en el grupo representan un elemento decisivo del clima escolar, como enfatiza Slavin (1999). La dinámica en las relaciones, ya sea cooperativa o competitiva, incide directamente en la cohesión, el apoyo mutuo, trabajo en pares y la resolución de conflictos dentro del aula.

1.4.3 La metodología de enseñanza – aprendizaje

La metodología de enseñanza-aprendizaje desempeña un papel fundamental en la configuración del clima del aula, convirtiéndose en un factor clave que contribuye a un ambiente propicio. Es responsabilidad del docente elegir e implementar una metodología adecuada, por lo que esta decisión debe ser considerada cuidadosamente entre las variables que impactan el clima dentro del salón de clases.

En consecuencia, la elección acertada de estrategias y enfoques pedagógicos por parte del profesorado puede fomentar un entorno positivo y estimulante para el proceso educativo. Por otro lado, una metodología inadecuada podría generar un ambiente tenso o poco propicio para el aprendizaje. En resumen, la metodología de enseñanza-aprendizaje constituye una variable esencial que el docente debe ponderar y seleccionar de manera juiciosa, selectiva, ya que su influencia en el clima del aula es innegable para el aprendizaje.

Una adecuada elección de métodos pedagógicos por parte del docente mejora el ambiente educativo, mientras que una metodología inapropiada puede generar tensión. Las metodologías activas, centradas en la participación del estudiante, fomentan un clima positivo, como el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), que desarrolla habilidades críticas y promueve colaboración.

El aprendizaje colaborativo, que requiere interacción y trabajo en equipo, promueve un clima inclusivo y de apoyo mutuo, Estrategias como el aprendizaje cooperativo y las discusiones grupales, señaladas por Slavin (1999) favorecen la participación y enriquecen el ambiente de aula positivo.

Los métodos expositivos, aunque efectivos para la transmisión de conocimientos, deben integrarse con estrategias participativas para maximizar su impacto positivo, como destacan Hattie y Yates (2014). Los métodos indagatorios, que promueven la curiosidad y la autonomía, también contribuyen a un clima estimulante y gratificante.

En resumen, la implementación de metodologías activas, colaborativas e indagatorias puede transformar el clima del aula, creando un entorno más motivador y centrado en el aprendizaje, tal como lo respaldan los autores citados.

1.4.4. El espacio físico

El espacio físico puede impactar en el clima del aula. Por ejemplo, una distribución adecuada de los elementos del aula puede evitar que se creen subgrupos negativos y mejorar la atención. Asimismo, los cambios en la ubicación de los alumnos favorecen su integración y concentración.

Por otro lado, adaptar el espacio a las necesidades educativas es crucial, según Moreno (2023), hacer del salón de clases un ambiente dinámico, divertido, atractivo y entusiasta para los protagonistas del proceso, es un punto clave para mantenerlos motivados e interesados, verán la escuela como un espacio donde se va a aprender y a la vez se divierten y sus conocimientos quedan plasmados para toda la vida. Así como la acústica, iluminación y ventilación resultan esenciales para un clima propicio, incluyendo recursos tecnológicos, facilita el aprendizaje y crea un ambiente positivo. En síntesis, una mezcla equilibrada de recursos contribuye a un ambiente educativo positivo y enriquecedor para las y los estudiantes.

CAPÍTULO II:

DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL

El desarrollo socioemocional, según Mujica (2018), es el conjunto de habilidades que permiten al niño crecer como persona y ser social. Por otro lado, García (2012) afirma que los procesos de aprendizaje son extremadamente complejos en razón de ser el resultado de múltiples causas que se articulan en un solo proceso. Sin embargo, estas causas son fundamentalmente de dos órdenes: cognitivo y emocional. A pesar de esto, el modelo educativo imperante señala que el acto educativo solo es posible gracias a la presencia de sus dos actores principales, los educandos y los educadores. En ese sentido, se debe considerar cómo los segundos influyen sobre las emociones y los sentimientos de los primeros, dentro de un contexto cultural específico, que es, en última instancia, el lugar donde se define lo que asumimos como emociones y sentimientos. El autor agrega, además, que las emociones predisponen a los individuos a una respuesta organizada en calidad de valoración primaria. Esta respuesta puede llegar a ser controlada como producto de una gestión afectiva, lo que significa poder ejercer control sobre la conducta que se manifiesta, pero no sobre el afecto en sí mismo, puesto que son involuntarias, en tanto las conductas son el producto de las decisiones tomadas por el individuo (Casassus, 2003).

2.1. Definición conceptual del desarrollo socioemocional

El desarrollo socioemocional implica el crecimiento emocional, social y psicológico de los individuos. Según Denham et al. (2012), involucra la adquisición y aplicación de habilidades necesarias para gestionar emociones, establecer relaciones y tomar decisiones responsables. Este proceso es vital para el bienestar y éxito académico.

Por otro lado, Armstrong (2017) señala que, factores individuales, familiares y contextuales influyen en este desarrollo, y la implementación de programas educativos promueve estas habilidades desde edades tempranas. De acuerdo con lo establecido por Booth (2019), las habilidades socioemocionales inician con uno mismo, a través de la

exploración de nuestras emociones.

En la etapa escolar, un niño con un desarrollo emocional adecuado se convertirá en una persona segura de sí misma que confía en sus habilidades, tendrá una autoestima sólida y desarrollará un nivel de autocontrol y una capacidad de autoconocimiento que le ayudarán a lidiar con las dificultades y lograr sus objetivos en la vida; además, le facilitará las relaciones con sus coetáneos y los adultos. En un clima socioemocional positivo, todos los actores involucrados en el proceso de enseñanza aprendizaje, están vinculados dentro del proceso de convivencia, aceptando y valorando normas, desarrollando actitudes pro sociales y buscando valores de solidaridad, comprensión y respeto (Mujica, 2018). Todo ello se traduce en un mayor bienestar y una mayor integración social, lo cual les ayudará a sentirse realizados dentro y fuera del aula.

2.2. Desarrollo socioemocional en los niños de nivel primario

Durante la niñez media (6-12 años), los niños desarrollan habilidades clave como el reconocimiento y regulación emocional, empatía, habilidades sociales y autoestima. Las habilidades socioemocionales constituyen un conjunto de competencias que facilitan las relaciones interpersonales. En estas relaciones se viven y se experimentan tanto emociones agradables como desagradables. Para favorecer un buen clima social en la escuela, en la familia y en otros contextos se debe desarrollar un conjunto de habilidades de relación tales como la comunicación, el dialogo, el respeto, la cooperación y la colaboración así lo señalan Bisquerra y Renom (2007) por tanto, el desarrollo socioemocional durante la niñez media es fundamental para el ajuste psicológico, social y académico de los niños.

Asimismo, cabe recalcar que la educación emocional debe ser un componente fundamental en los sistemas educativos, minimizando la ansiedad y mejorando el rendimiento escolar y las relaciones interpersonales, como lo señalan Fernández y Ruiz (2008). La educación emocional es esencial para el desarrollo integral, promoviendo competencias emocionales fundamentales. La integración de la razón y la emoción en el proceso de aprendizaje, como indica García (2012), mejora las habilidades sociales y reduce el estrés. Comprender esta relación es clave para el bienestar y adaptación social del o la estudiante. Por tanto, mediante el aprendizaje de las emociones los niños y niñas no sólo

van ampliando el lenguaje emocional, sino que son capaces de utilizar estrategias adecuadas para dificultades emocionales a las que se ven enfrentados, logrando el autocontrol emocional, situaciones que de igual manera se dan en otros planos de la vida de los niños y niñas haciéndose capaces de transferir estas habilidades. Los investigadores Muñoz (2020) y López-Núñez (2020), señalan que a mediano plazo los profesores han detectado mejoras en el rendimiento escolar y, del mismo modo, se aprecian mayores niveles de bienestar y satisfacción en las relaciones interpersonales de los estudiantes y mayores oportunidades para profundizar la comunicación entre profesores y alumnos, gracias al trabajo del lenguaje emocional y social.

Cabe destacar que, aunque la educación emocional comienza en el hogar, es en la escuela, como espacio de socialización, donde se desarrolla de manera más intensa. El modelo educativo que incorpore la educación emocional debe contemplar al sujeto desde una perspectiva integral, en la cual mente y cuerpo se articulan para comprender e interpretar el mundo externo; así, el aprendizaje se torna posible en un entorno social (García, 2012). El fomento de la afectividad debe integrarse con la transmisión de contenidos y el desarrollo de habilidades del estudiante, sin descuidar la necesaria colaboración de la familia como primer ámbito educativo (Martínez-Otero, 2013). La educación implica ampliar los horizontes de los niños, desarrollar sus destrezas y enriquecer sus conocimientos; es esencial para descubrir sus talentos. El bienestar de los estudiantes consiste en mirar tanto hacia fuera como hacia dentro. Este proceso les permite comprender mejor sus emociones, fortalezas y áreas de mejora, lo cual es crucial para su crecimiento personal. Un mayor autoconocimiento facilita que los estudiantes gestionen de manera más efectiva sus emociones y comportamientos, contribuyendo de forma significativa a la creación de un ambiente positivo y seguro en el aula.

2.3. Desarrollo socioemocional y aprendizaje en el educando de nivel primario

Para abordar el desarrollo socioemocional y el aprendizaje, es esencial considerar el discurso educativo, que vincula ambos aspectos. Según Martínez-Otero (2007), la conexión emocional fomenta la conversación con los alumnos, constituyendo un aspecto esencial del proceso educativo. Promover el discurso facilita el intercambio de ideas y el desarrollo de

habilidades de pensamiento crítico. Por tanto, es fundamental establecer un entorno en el que los estudiantes se sientan cómodos para expresar sus ideas y puntos de vista. Además, es crucial que comuniquen sus emociones y se utilicen palabras de afecto y aliento.

Asimismo, es importante destacar que las relaciones en contextos enriquecedores se caracterizan por su cercanía y afectividad, donde los profesores actúan como figuras significativas para el desarrollo de los niños y las niñas. Esto es especialmente relevante, ya que la relación de apego que los estudiantes generan con los profesores y todo el personal del establecimiento educativo desempeña un papel central. Estas relaciones contribuyen significativamente a la sensación de valor personal de los estudiantes, como lo mencionan Arón et al. (2017).

Estas particularidades incluirían: crear un ambiente de aula cálido, empático y de confianza, donde los estudiantes se sientan respetados y aceptados; promover la expresión y la reflexión personal de los estudiantes sobre sus procesos de aprendizaje y desarrollo; centrar la enseñanza en las necesidades, inquietudes e intereses de los estudiantes, brindar oportunidades para que puedan explorar y aprender de manera autónoma; valorar las contribuciones individuales de cada estudiante, reconociendo y celebrando sus fortalezas y logros; y fomentar el trabajo colaborativo y la resolución conjunta de problemas, a través del cual, los estudiantes puedan desarrollar habilidades de cooperación, asertividad, empatía y comunicación efectiva.

El docente actúa como facilitador, priorizando la diversidad y fomentando la cooperación, empatía y comunicación efectiva para promover el desarrollo integral de los estudiantes. Este enfoque, permite que los alumnos alcancen aprendizajes significativos al integrar aspectos cognitivos y emocionales en un ambiente propicio para el desarrollo de habilidades socioemocionales.

El aprendizaje escolar, como actividad social constructiva, facilita la asimilación de conocimientos a través de la interacción con pares y docentes, concediéndole significado cultural a los estudiantes (García et al., 2015) y promoviendo un cambio adaptativo. El rol del docente es esencial para cultivar habilidades cognitivas y emocionales que permitan un aprendizaje autónomo y continuo, aplicable en diversas situaciones.

La sociedad y el sistema educativo deben reconocer la importancia de integrar la educación emocional en la formación de individuos, como sugiere Casassus (2003). Esta educación gradual, asociada a la metacognición, capacita a las personas para manejar sus emociones y adaptarse social y ambientalmente, promoviendo el éxito en distintos ámbitos de la vida Fernández y Extremera (2006).

Para Casassus (2003) la escuela es una organización emocional. Es un sistema de relaciones que se encuentran en torno a los aprendizajes y el aprendizaje es función de las emociones. También la educación resulta de las relaciones que se dan a partir de las interacciones entre profesores y alumnos, y las relaciones son por definiciones emocionales. Es decir, la educación no puede reducirse únicamente a lo académico, a la obtención y procesamiento de la información, al desarrollo estrictamente cognitivo, o a las interacciones sociales, como si éstas se dieran en abstracto, sino que debe abarcar todas las dimensiones de la existencia humana.

La investigación que refiere Martínez-Otero (2013) confirma que los programas educativos cuya finalidad es el desarrollo de las capacidades socioemocionales mejoran significativamente estas habilidades, reducen o evitan problemas conductuales y mentales, al tiempo que promueven los resultados académicos positivos a corto y a largo plazo. Esto demuestra que los hallazgos mencionados apoyan la idea de los beneficios individuales y colectivos de este tipo de destrezas que deben ejercitarse en todo tipo de estudiantes, no sólo en los que muestran un comportamiento deficitario, y, si es posible, desde la temprana infancia.

Por tanto, la escuela debe comprometerse más en el desarrollo de la competencia emocional de los niños, puesto que, los resultados de las distintas investigaciones revelan que el cociente intelectual (CI), en otro tiempo sobrevalorado, desempeña un papel menos significativo que la inteligencia afectiva a la hora de explicar el éxito en la vida. En ese sentido, se puede tener en cuenta al CI como condición necesaria pero no suficiente, mientras que el “cociente emocional” se revela como fundamental y mejor predictor del éxito personal. Por ejemplo, el progresivo reconocimiento y afianzamiento de psicólogos y pedagogos en los centros educativos puede ser de gran ayuda para animar y mostrar a los educadores cómo desarrollar la inteligencia afectiva en el aula.

Por lo tanto, el aprendizaje es un proceso complejo y multifacético que involucra diversos factores. Entre estos factores se encuentran la capacidad del individuo para asimilar y procesar información, la guía y el apoyo del docente, la motivación intrínseca y extrínseca del estudiante, así como su interés en los temas abordados. Cada uno de estos elementos juega un papel crucial en el éxito educativo. Así mismo, las habilidades cognitivas y emocionales que cada estudiante posee, pueden variar ampliamente. Por lo tanto, la guía del docente es fundamental, ya que un buen maestro no solo transmite conocimientos, sino que también inspira, motiva y apoya a los estudiantes en su proceso de aprendizaje.

Es crucial seguir investigando y comprendiendo mejor este proceso para mejorar la práctica docente. La investigación educativa puede proporcionar nuevas estrategias y enfoques que permitan a los docentes adaptarse a las necesidades individuales de los estudiantes, promoviendo así un aprendizaje más efectivo y personalizado.

Logrando así, que todos los estudiantes tengan la oportunidad de alcanzar su máximo potencial de aprendizaje. Esto no solo beneficia a los individuos, sino que también contribuye al desarrollo de una sociedad más educada y competente. Por lo tanto, la mejora continua de las prácticas educativas es esencial para garantizar que cada estudiante pueda desarrollar plenamente sus capacidades y talentos.

CAPITULO III:
CLIMA DE AULA Y DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL EN ESTUDIANTES
DEL NIVEL PRIMARIO

Desde la escuela infantil y primaria hasta los niveles más altos del sistema educativo, es fundamental que los estudiantes perciban seguridad y bienestar en el aula. Las sensaciones que experimentan en este entorno condicionan su capacidad para desarrollar vínculos socioemocionales con sus compañeros y profesores. Para lograr un clima positivo, los docentes deben organizar el aula de manera que favorezca la convivencia y el aprendizaje diario. Investigaciones demuestran que el clima del aula influye en la percepción de los estudiantes y profesores, su interacción, emociones y sentido de pertenencia a la comunidad educativa. Además, el fomento de habilidades socioemocionales y la creación de un ambiente seguro son esenciales para el bienestar de los estudiantes (Pérez y Asensi, 2021). Por lo tanto, el clima de aula y el desarrollo socioemocional son aspectos cruciales para el éxito académico y la formación integral de los estudiantes en el nivel primario.

3.1. Rol de la comunidad educativa en la creación de climas de aula favorables

La creación de un clima de aula favorable en el nivel primario es esencial para el desarrollo integral de los estudiantes. En este contexto, la comunidad educativa desempeña un rol fundamental. La colaboración entre docentes, estudiantes, padres y personal administrativo es clave para establecer un entorno seguro y acogedor que promueva el aprendizaje y el bienestar emocional.

La comunidad educativa, definida por Campos (2019), es esencial para un clima de aula favorable. La participación activa de estudiantes, padres, docentes y otros actores fortalece la gestión del aula y mejora la organización y comunicación, estimulando el desarrollo de habilidades socioemocionales en los estudiantes y proporciona satisfacción profesional a los docentes, mejorando el manejo del aula. Un clima positivo permite expresar opiniones y sentimientos en un ambiente de confianza.

Un clima de aula favorable se caracteriza por percepciones positivas de todos los agentes educativos; siendo el caso de la percepción del docente, podrá tener una imagen positiva de sí mismo, de sus estudiantes y de su rol como formador. Debe sentirse competente, con las habilidades, herramientas y estrategias necesarias para acompañar de forma asertiva a los estudiantes, en especial a aquellos que presentan dificultades socioemocionales. Un clima de aula positivo, caracterizado por la empatía, el respeto mutuo, la comunicación efectiva y la colaboración, permite a los estudiantes desarrollar habilidades socioemocionales esenciales que les serán de gran utilidad a lo largo de su vida.

Para la investigadora Bolaños (2020), el docente desempeña un papel fundamental en la creación de un buen ambiente en el aula donde las emociones tienen una intervención potente en la interacción maestro-alumno, relación fundamental en el proceso enseñanza-aprendizaje, es ahí que el docente actúa como un regulador del comportamiento de los estudiantes, lo que le permite organizar y controlar de manera más efectiva el clima escolar. En otras palabras, la visión y el rol que asume el docente tienen una gran influencia en los logros educativos de los estudiantes. La manera en que el docente gestiona y media el comportamiento en el aula impacta directamente en la calidad del clima escolar, el cual es determinante para facilitar los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Campos (2019) evaluó la influencia de los docentes en el clima escolar mediante el análisis estadístico de vídeos en el aula. Sus resultados mostraron que la gestión de grupos curriculares por parte de los maestros tiene un impacto significativo en los estudiantes, siendo más importante que otras actividades. Por lo tanto, es crucial que los docentes enfatizan en la gestión efectiva de los grupos, planificando actividades dinámicas y promoviendo la participación activa y fomentando un ambiente colaborativo. Además, los hallazgos sugieren la necesidad de evaluar y mejorar la práctica docente en esta área, implementando programas de formación continua. Así, estos programas deben proporcionar a los docentes las habilidades y herramientas necesarias para una gestión eficaz. Finalmente, las políticas educativas deben reconocer la importancia de esta gestión y apoyar a las escuelas y docentes para mejorar sus prácticas, favoreciendo así un entorno educativo más adecuado y productivo.

3.2. Las relaciones interpersonales y el clima de aula de nivel primaria

Las relaciones interpersonales dentro del aula son un pilar importante para un clima positivo, fomentar el respeto mutuo, la empatía y la comunicación efectiva entre los estudiantes contribuye a un ambiente donde todos se sienten valorados y apoyados. Estas relaciones no solo mejoran la convivencia escolar, sino que también facilitan el desarrollo de habilidades sociales y emocionales cruciales para el crecimiento personal de los niños.

En este entender los autores Milicic y Arón (1999), mencionan que las relaciones interpersonales se caracterizan por el compañerismo, lo que implica ser cercanos y apoyarse entre sí, mostrando interés, por ejemplo, en las actividades que realizan los demás; señalan a su vez que la relación entre compañeros es uno de los aspectos más positivos de la percepción que señalan los estudiantes en relación al contexto escolar, refiriendo que una de las cosas buenas del colegio es compartir: cuando estamos todos reunidos en el curso, estamos compartiendo.

No es raro que la forma en que los estudiantes se relacionan con los demás limite su rendimiento académico o sus resultados de aprendizaje. Y aquí tiene un rol importante la percepción que el docente tiene sobre sus alumnos. En el aula, podemos observar algunos comportamientos no productivos, en algunos casos durante la lección: los estudiantes gritan fuerte mientras el maestro instruye o explica, distraen o interrumpen a los compañeros mientras están haciendo tareas, colocan barreras que impiden cumplir los objetivos de la relación maestro - alumno e incluso se puede señalar que quizás el entorno en el que se dan estos comportamientos docentes puede tener un impacto negativo en el aprendizaje significativo.

3.3. La convivencia escolar en el ámbito del clima de aula de nivel primaria

La convivencia escolar en el ámbito del clima de aula de nivel primario implica la implementación de estrategias que promuevan la resolución pacífica de conflictos y la cooperación. Un enfoque proactivo en la gestión del aula, que incluye actividades colaborativas y la participación activa de los estudiantes, ayuda a construir una comunidad educativa cohesionada y resiliente.

Según García y Ferreira (2005), desde hace más de una década la convivencia y disciplina escolar viene siendo un fenómeno que preocupa tanto al profesorado como a los responsables de la Administración Educativa. La preocupación surge por la frecuencia con la que se suceden hechos que alteran y rompen la buena armonía y convivencia en las aulas y centros educativos y por la dificultad de encontrar soluciones idóneas y eficaces para superar el problema. Nadie duda que la convivencia y el respeto a ciertas normas es absolutamente necesario para conseguir una enseñanza de calidad.

Según Arón et al. (2017), mencionan que la convivencia escolar en el contexto del clima de aula de nivel primaria se desarrolla en torno a tres ejes, que describen distintos atributos de escuelas que muestran un buen clima de convivencia. Estos se refuerzan y complementan entre sí, de manera que se considera relevante que los establecimientos reflexionen en torno al desarrollo de los elementos que en cada uno de los ejes se consignan. En primer lugar, la visión educativa hace referencia a los sellos particulares que la comunidad define como centrales en sus objetivos estratégicos. Un segundo eje se relaciona con las prácticas y los procesos vinculados con la gestión del clima de convivencia. El tercer eje, relaciones y vínculos, indaga en el estilo de las dinámicas que se forjan entre los actores de la comunidad escolar, y también entre la comunidad y su entorno.

3.4. El desarrollo socioemocional desde la escuela

Es importante considerar el papel fundamental que desempeña la educación en el crecimiento integral de los niños. Durante esta etapa, los estudiantes no solo adquieren conocimientos académicos, sino que también desarrollan habilidades sociales y emocionales que influyen en su bienestar y éxito futuro. Desde la perspectiva socioemocional, la escuela primaria debe crear un entorno propicio para fomentar el desarrollo de la inteligencia emocional, la empatía, la autoestima, la resolución de conflictos y la capacidad de establecer relaciones sanas con los demás.

Actualmente se conoce, gracias a la neurociencia, que en el aprendizaje participan estructuras cerebrales como el hipocampo, estimulado por experiencias agradables y que registra dichos aprendizajes en la memoria de largo plazo; en cambio, es la amígdala cerebral la que se activa ante emociones o experiencias negativas en modo de alerta y se

prepara para una respuesta de lucha o huida (Goleman, 1996).

Asimismo, Blanco (2009), precisa que las habilidades socioemocionales son fundamentales para lograr la interacción con el entorno, ya que se encuentran vinculadas a la expresión de los sentimientos, el trabajo en equipo y el compromiso ético y social con las relaciones interpersonales. Lo cual beneficia las relaciones interpersonales con el entorno, ya que les permite gestionar sus emociones y comportarse adecuadamente en el ámbito social mientras se desarrolla el contenido académico.

Para abordar de manera efectiva el desarrollo socioemocional, las instituciones educativas deben adoptar un enfoque integral que involucre a todos los actores clave: maestros, personal administrativo, familias y la comunidad en general. Esto implica capacitar a los docentes en estrategias pedagógicas que integran el aprendizaje socioemocional en el currículo académico, crear espacios seguros y acogedores para la expresión emocional, e involucrar a las familias en el proceso educativo.

La importancia de las relaciones entre los compañeros de aula ha sido ampliamente estudiada en el ámbito educativo. Estas relaciones no solo influyen en el bienestar emocional de los estudiantes, sino que también tienen un impacto significativo en su rendimiento académico.

Un ejemplo aplicable de la influencia positiva de las relaciones entre compañeros de aula y los docentes se puede observar en un estudio realizado por González et al. (2017) donde mencionan que un clima adecuado en el aula resulta un requisito indispensable para la enseñanza y el aprendizaje, el cual se genera a partir de un trato cercano y respetuoso de parte del docente, generando así, un ambiente seguro y estimulante para el aprendizaje y el desarrollo socioemocional de las y los estudiantes.

Es necesario reflexionar sobre la importancia crucial del clima de aula en el desarrollo socioemocional de los estudiantes de nivel primario. La creación de un ambiente positivo y acogedor en el aula, impulsado por la participación activa de la comunidad educativa, favorece no solo el aprendizaje académico, sino también el crecimiento personal de los estudiantes. La figura del docente juega un papel fundamental en la gestión de este clima, ya que su enfoque y actuación repercuten directamente en las experiencias de aprendizaje de los alumnos. Es esencial promover relaciones interpersonales saludables,

normas compartidas y una adecuada gestión de conflictos para cultivar un entorno de respeto, empatía y colaboración. Además, la integración del aprendizaje socioemocional en el currículo escolar desde una edad temprana potencia el bienestar emocional y el éxito a futuro de los estudiantes, destacando la necesidad de un enfoque integral que involucre a todos los actores educativos en este proceso de desarrollo integral.

En conclusión, podemos afirmar que el desarrollo socioemocional desde la escuela es un componente esencial para el éxito académico y personal de los estudiantes. Este constituye un espacio donde los niños puedan explorar y comprender sus emociones, desarrollar la autoestima y aprender a manejar el estrés y la frustración. Demostrando así que un clima de aula positivo, apoyado por toda la comunidad educativa, es el entorno ideal para que estos procesos se lleven a cabo de manera efectiva.

Asimismo, el vínculo emocional positivo entre profesores y alumnos no solo enriquece la experiencia educativa, sino que también favorece el desarrollo de habilidades sociales y emocionales cruciales que los estudiantes conservarán a lo largo de sus vidas. Por lo tanto, promover esta conexión debería ser una prioridad en cualquier entorno educativo, ya que establece las bases para un aprendizaje significativo y un ambiente de aula enriquecedor y positivo.

CONCLUSIONES

La presente monografía ha abordado en profundidad la relación entre el clima de aula y el desarrollo socioemocional en el nivel primario a partir de un análisis exhaustivo de los conceptos e investigaciones relevantes. Así, ha permitido establecer conclusiones sobre la relación entre el clima de aula y el desarrollo socioemocional de los estudiantes de nivel primario y que a continuación, se mencionan:

1. El clima de aula positivo se caracteriza por relaciones interpersonales respetuosas, empáticas y cooperativas entre estudiantes y entre estudiantes y docentes, lo cual favorece la integración social y la resolución pacífica de conflictos.
2. Este clima positivo se basa en normas claras y consensuadas, fundamentadas en valores como el respeto, la tolerancia y la responsabilidad, brindando un marco de convivencia armónica.
3. Un clima de aula positivo promueve la gestión constructiva de los conflictos a través de la comunicación, la negociación y la búsqueda de soluciones integradoras, evitando que los problemas escalen y afecten negativamente la convivencia escolar.
4. Un clima de aula positivo fomenta el sentido de pertenencia de los estudiantes a la comunidad escolar, lo que a su vez genera un mayor compromiso y participación, fortaleciendo los vínculos y la convivencia en el aula.
5. Un clima de aula positivo, caracterizado por los aspectos mencionados anteriormente, favorece la integración social, la resolución pacífica de conflictos y el sentido de comunidad entre los estudiantes.
6. Estos factores positivos repercuten de manera significativa en el desarrollo socioemocional de los estudiantes, promoviendo habilidades como la comunicación efectiva, la empatía, la autorregulación, la resolución de problemas y la toma de decisiones.

7. Un ambiente escolar positivo y seguro contribuye al bienestar integral de los estudiantes, permitiéndoles desarrollar todo su potencial académico, social y personal.

Para concluir, es esencial destacar que el ambiente en el aula juega un papel fundamental en el desarrollo emocional y social de los estudiantes de primaria. Un entorno positivo y seguro facilita la integración social, fomenta la resolución pacífica de conflictos y crea un sentido de comunidad. Todo esto contribuye de manera significativa al bienestar general de los estudiantes y les ayuda a alcanzar su máximo potencial.

REFERENCIAS

- Armstrong, T. (2017). *Fundamentos de la teoría de las inteligencias múltiples*. En T. Armstrong, *Inteligencias múltiples en el aula* (pp. 17-36). Editorial Paidós. https://proassetspdlcom.cdnstatics2.com/usuaris/libros_contenido/arxius/37/36195_I NTELIGENCIAS_MULTIPLES_AULA.pdf
- Arón, A.M., Milicic, N., Sánchez, M. y Subercaseaux, J. (2017). *Construyendo juntos: Claves para la convivencia escolar*. Agencia de Calidad de la Educación. https://bibliotecadigital.mineduc.cl/bitstream/handle/20.500.12365/4487/Convivencia_esc_olar.pdf
- Barahona, A., Mero, M., Saltos, K., Intriago, M., Romero, M. y Barcia, M. (2022). Clima Escolar: Premisa para la Estimulación Infantil. *Polo del Conocimiento*, 7(5), 361-377. [10.23857/pc.v7i5.3967](https://doi.org/10.23857/pc.v7i5.3967)
- Bisquerra, R. y Renom, A. (2007). Introducción. En A. Renom (Coord.), *Educación emocional: Programa para educación primaria (6-12 años)* (pp. 11-13). Madrid: Wolters Kluner.
- Blanca, E. (2018). Educación y desarrollo social. *Horizonte de la Ciencia*, 8 (14).
- Blanco, A. (2009). *Desarrollo y evaluación de competencias en educación superior*. Narcea.
- Bolaños, E. (2020) Educación socioemocional. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 11(20), 388-401. <https://www.redalyc.org/journal/5886/588663787023/588663787023.pdf>
- Booth, E. (2019). *Las habilidades socioemocionales en la primera infancia*. Narcea Ediciones.
- Carbajal, M. (2013). Convivencia climática escolar en el aula: una mirada desde la perspectiva de los estudiantes. *Revista de Investigación Educativa*, 31(1), 105-123.
- Campos T., Leal, U. y Palomino, J.P. (2019) *¿Cómo impacta el clima escolar dentro del aula en el logro de los aprendizajes de los alumnos de 5° y 6° Básico?* [Proyecto de Aplicación Profesional de Maestría, Universidad Finis Terrae] Repositorio UFT <https://repositorio.uft.cl/server/api/core/bitstreams/eb2d80cf-a549-42e0-a7f4-06ac9b265068/content>
- Caprara, G.V., Scarpa, A. y Caprara, M.G. (2018). *El desarrollo de la personalidad y la competencia social. Manual de aprendizaje social y emocional: Investigación y práctica*. Guilford Press.
- Casassus J. (2003). *La escuela y la (des)igualdad*. LOM Ediciones.
- Chaux, E. (2011). Múltiples perspectivas sobre un problema complejo: comentarios sobre cinco estudios sobre violencia escolar. *Psyke*, 20 (2), 79-86. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282011000200007>

- Cortés-Cortés, M.E. (2022). Impacto de COVID-19 sobre la salud mental de niñas, niños y adolescentes. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 60(2), 223-224. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272022000200223>
- Cuero, F. B., Barrera, D. R., y Montaña, E. (2023). Entornos educativos: Influencia en el desarrollo integral del estudiante. *Código Científico Revista De Investigación*, 4(2), 1069–1094. <https://doi.org/10.55813/gaea/ccri/v4/n2/269>
- Deci, E.L. y Ryan, R.M. (2020). *Self-Determination Theory: Basic Psychological Needs in Motivation, Development, and Wellness*. Guilford Press.
- Delgado, G.E. (2017). *Participación y clima institucional para una organización escolar efectiva. Texto del módulo 3*. Perú. Ministerio de Educación. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/5922>
- Denham, S. A., Bassett, H. H., Thayer, S. K., Mincic, M. S., Sirotkin, Y. S., & Zinsler, K. (2012). Observing Preschoolers' Social-Emotional Behavior: Structure, Foundations, and Prediction of Early School Success. *The Journal of Genetic Psychology*, 173(3), 246–278. <https://doi.org/10.1080/00221325.2011.597457>
- Esquivel, M., Gutiérrez, M., Mercado, A., Pachón, Y. y Ortega, G. (2016). Relación del clima de aula y las emociones morales: culpa y empatía. *Educación y Ciudad*, (31), 59-70. <http://agora.edu.es/descarga/articulo/5803818.pdf>
- Erikson, E. H. (1950). *Infancia y sociedad*. WW Norton & Company.
- Fernández-Berrocal, P., & Extremera, N. (2006). Special issue on emotional intelligence: An overview. *Psicothema*, 18(Suplemento), 1–6. <https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/8413>
- Fernández-Berrocal, P. y Ruiz, D. (2008). La inteligencia emocional en la Educación. *Revista electrónica de investigación psicoeducativa*, 6 (15), 421 – 436. <https://doi.org/10.25115/ejrep.v6i15.1289>
- Fierro-Suero, S., Velázquez-Ahumada, N., y Fernández-Espínola, C. (2021) La influencia del clima de aula sobre las emociones del alumnado. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (42), 434 – 442. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7986351>
- Gaeta, M. L. (2022). La educación personalizada del estudiante. *Pulso. Revista De educación*, (45), 159–161. <https://doi.org/10.58265/pulso.5290>
- García, A. y Ferreira, G. (2005). La convivencia escolar en las aulas. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 163-183. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832309012.pdf>
- García, J. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista Educación*, 36 (1), 1 - 24.
- García-Rubiano, M., Vesga-Rodríguez, J. J., & Gómez-Rada, C. A. (2020). *Clima organizacional: teoría y práctica*. Editorial Universidad Católica de Colombia.

Facultad de Psicología. <https://doi.org/10.14718/9789585133396.2020>

- Goleman, D. (1996). *La inteligencia emocional. Por qué es más importante que el cociente intelectual*. Editorial Kairós.
- González, M. T. (2015). Los centros escolares y su contribución a paliar el desenganche y abandono escolar. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 19(3), 158-176. <https://www.redalyc.org/pdf/567/56743410011.pdf>
- González, N., Eguren, M. y Belaunde, C. (2017). *Desde el aula: Una aproximación a las prácticas pedagógicas del maestro peruano*. Lima: IEP Instituto de Estudios Peruano. <https://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/877>
- Gutiérrez, A. M., y Buitrago, S. J. (2019). Las Habilidades Socioemocionales de los Docentes, herramientas de paz en la escuela. *Praxis & Saber*, 10(24), 167-192. <https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.9819>
- Hattie, J., & Yates, G.C. (2014). *Visible learning and the science of how we learn*. Routledge.
- Marín, M (2003). *Relación entre el Clima y el Compromiso Organizacional en una empresa del sector petroquímico*. [Tesis de Pregrado, Universidad Católica Andrés Bello]. <http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAP9923.pdf>
- Martínez-Otero, V. (2007). Modelo pedagógico del discurso educativo y su proyección en la calidad docente, discente e institucional. *Revista Iberoamericana de educación*, 43(2), 1-11. <https://doi.org/10.35362/rie4322334>
- Martínez-Otero, V. (2013). Psicología de la inteligencia afectiva: implicaciones pedagógicas. *Revista Electrónica de Psicología*. <https://www.redalyc.org/pdf/5235/523552848006.pdf>
- Mena, I. y Valdés, A. M. (2008). Clima social escolar. *Valoras UC*, 1-18. <http://valoras.uc.cl/images/centro-recursos/equipo/FormacionDeComunidad/Documentos/Clima-social-escolar.pdf>
- Milicic, N., & Arón, A. M. (1999). *Clima social escolar y desarrollo personal: Un programa de mejoramiento institucional*. Editorial Andrés Bello. <https://hdl.handle.net/20.500.12365/17414>
- Milicic, N., y Arón, A. M. (2000). Climas sociales tóxicos y climas sociales nutritivos para el desarrollo personal en el contexto escolar. *Psykhé*, 9(2). <https://rda.uc.cl/index.php/psykhe/article/view/20495>
- Milicic, N., Berger, C., Torreti, A. y Alcalay, L. (2014). *Aprendizaje Socioemocional: Programa BASE (Bienestar y aprendizaje Socioemocional)*. Grupo Planeta.
- Molina de Colmenares, N. y Pérez, I. (2006). El clima de relaciones interpersonales en el aula, un caso de estudio. *Paradigma*, 27 (2), 193-219.

- Mota, F. (2011). La teoría educativa de Carl R. Rogers; alcances y limitaciones. *Revista Vinculando*, 9(1). https://vinculando.org/educacion/teoria_educativa_de_carl_r_rogers_alcances_limitaciones.html
- Moreno, D. (2023). Clima escolar como factor de calidad educativa. *PRA*, 23(35), 98-119. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.23.35.2023.98-119>
- Mujica, R. (2024, 2 de julio). *La importancia de un clima socio-afectivo*. Docentes 2.0 <https://blog.docentes20.com/2018/02/la-importancia-de-un-clima-socio-afectivo-docentes-2-0/>
- Muñoz, G. (2020). Experiencia de educación emocional en la formación de las educadoras de párvulos. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 19(39), 45-55.
- Pérez, C. y Asensi, C. (2021). Cómo crear un clima de aula positivo. *Revista española de pedagogía*. <https://www.revistadepedagogia.org/rep/vol10/iss0/30/>
- Reinoso, H. (2018). *Clima escolar y rendimiento académico en estudiantes pertenecientes al grado sexto del Liceo de Cervantes Norte*. [Trabajo de maestría, Universidad Externado de Colombia]. 10.57998/bdigital.handle.001.1346
- Rodríguez, E. (2018). *Clima escolar y calidad educativa en la Institución Educativa Argentina-Lima*. [Trabajo de posgrado, Universidad San Martín de Porres]. Repositorio USMP. <https://hdl.handle.net/20.500.12727/4206>
- Rosenberg, M. y Owens, R. (2021). *Autoestima y entorno escolar*. En J.A.S. Rivers, & S.J. Nolen-Hoeksema (Eds.), *Manual de aprendizaje social y emocional: investigación y práctica*. Guilford Press.
- Slavin, R.E. (1999). *Aprendizaje cooperativo: teoría, investigación y práctica*. Aique grupo Editor SRL
- Villamizar, G. (2024). Kurt Lewin: teoría de campo, investigación acción y educación. *Ciencia y Educación*, 8(1), 79–86. <https://doi.org/10.22206/cyed.2024.v8i1.2945>
- Woolfolk, A. (2010). *Capítulo 11: Motivación para el aprendizaje y la enseñanza*. En: *Psicología Educativa* (11va ed.) (pp. 374-399). Pearson Educación.